



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LOS PICADORES DEL DÍA



En nuestro artículo anterior hicimos constar que no todas las deficiencias que se advierten durante la lidia de toros y en el primer tercio de ella, es imputable solamente á los picadores, si no que consideramos responsables de todos los abusos, en primer término, á los matadores, que por conveniencia propia, quieren que las reses lleguen á la muerte rendidas y destroncadas, mejor que con facultades; pero ya dijimos que con los picadores habíamos de entendernos después, y hoy les ha llegado su turno.

Mil veces, durante nuestra larga publicación, hemos puesto de relieve la ineptitud de la mayoría de los actuales piqueros, en determinadas funciones, y muchas también hemos hecho mención de la imprescindible necesidad que hay de mejorar cuanto antes la manera de picar toros con vara de detener, si no se quiere que tan gallarda suerte desaparezca de nuestras Plazas, y sea sustituida por la de rejonear, que si bien no conduce á igual fin que aquélla, porque lejos de mejorar las condiciones de los toros, los resabia y hace temerosos é inciertos, evita al menos en gran parte, el repugnante espectáculo de que veamos una y otra vez la entrega de los caballos para ser despanzurrados, y la inevitable caída del desdichado jinete, que no confía en su habilidad, si no en la Providencia y en el trapo de los peones, la salvación de su cuerpo.

Parece mentira que tengan su vida en tan poco aprecio esos hombres que, sin noción alguna de lo que es el arte de torear, se lanzan á la palestra, resueltos á concluir de una vez con su existencia. Hállanse por ahí vagando, sin oficio ni beneficio, y en vez de ponerse á esportear cantos, se hacen toreros, no por afición, sino prefiriendo morir de una cornada á fallecer pobres en un hospital. Loable conducta sería, si entrando con fe en el oficio, procurasen adelantar en él, observando lo bueno de algunos maestros para aprenderlo, y apartándose del mal camino por otros emprendido; que de esa manera han llegado á distinguirse, entre los que hoy actúan, Badila, Agujetas, Fuentes, Pegote y otros pocos, y de ese modo lucieron los Calderones, Chuchi y Onofre, y antes que éstos,

aquella brillante pléyade de excelentes picadores que contaba con los Puertos, Pinto, Charpa, Coriano y Lorenzo Sánchez. Pero, si hoy de cada ciento solo suelen granar cinco, y aun ésos no de primera nota: si ahora ninguno tiene afán de conquistar aplausos; si no piensan más que en salir del paso con el menor trabajo posible; si no hay matador que despida de su cuadrilla al tumbón que raja los toros de ordinario, ni autoridad que castigue al remolón que rehuye las suertes, ni público que aprecie y distinga el trabajo del bueno y del malo, ¿qué ha de suceder? Nada más que lo que forzosamente es consecuencia de la ignorancia y de la malicia. Esquivar la suerte cuanto tiempo sea posible, montando y desmontándose con frecuencia, rodeando la Plaza en toda su extensión, en vez de ir por el camino más corto en busca del toro, y retrasando el momento de hallarse frente á frente con él, para luego atravesarse, pinchar en los brazuelos y dejarse caer con estrépito, esperando una hora menguada: y como un picador que tal hace, consiente á los toros demasiado, y lejos de prestar ayuda á sus compañeros, llevando por mitad el peso de la corrida, los perjudica, todos se echan en el surco, y el bueno concluye por ser mediano, y el regular, por ser rematadamente malo.

Así es, que en estos tiempos vemos con escándalo que todos los picadores han aceptado la bochornosa costumbre, por ellos establecida, de turnar seis hombres para una corrida de seis toros!, cuando siempre bastaron dos ó á lo más tres, para picar seis ú ocho, y en lo antiguo para picar 10: es decir, que seis hombres clavan ahora, Dios sabe cómo, 40 puyazos, ó sea media docena por individuo en toda una tarde, y sudan y se cansan como si algo hicieran; y hace una veintena de años, sin acudir á tiempos antiguos, ningún picador ponía menos de 20 varas.

De ese desbarajuste, de esa aglomeración de piqueros, entrando y saliendo, y relevándose a cada toro, nace naturalmente una terrible confusión, que perjudicando á la fama y buen nombre de esos toreros, daña al arte más de lo que parece, y á la afición de una manera declarada. A ellos, porque no tiene ocasión el de buen deseo, de ejecutar lucidamente suerte alguna, habiendo de limitarse á entrar en ella pocas veces y con distintos toros; al arte, porque el que

aspire á descollar entre sus compañeros, se encuentra con que el que está á su lado, lejos de poderle enseñar, quiere y sabe tal vez menos que él; y á los aficionados, porque no pueden apreciar en tan escaso trabajo, interrumpido y no continuado, el mérito, la voluntad ni la fuerza de ningún picador.

El medio de recobrar lo perdido, es volver á las prácticas reconocidas constantemente como buenas. ¡Cuánto no agradecería al público ver en toda una corrida de seis toros, á los valientes Badila y Agujetas solos, sin más que un *entra y sal*, mientras cambiasen caballos! ¡Qué satisfacción no produciría apreciar el trabajo de esos dos hombres, de Pegote y Fuentes, del Chato y del Sastre, y de otros por el estilo! Entonces se despertaría en todos la emulación, hiriendo en cada uno su amor propio, y los buenos tendrían siempre contratas y los malos quedarían útiles para novilladas. Ganarían no poco las Empresas, porque lo mismo que en lo antiguo se miraba en los carteles quiénes eran los matadores anunciados, atendíase también — y por algunos en primer término — al nombre de los picadores, y más entradas dieron en la Plaza de Madrid Cristóbal Marchante, Francisco Sevilla, Sebastián Miguez y Cristóbal Ortíz, que los matadores Parra, Carretó y Lucas Blanco. Por ver picar con vara de detener, íbamos entonces á los toros; hoy vamos á presenciar el lastimoso espectáculo que ofrecen un hombre y un caballo rodando por los suelos, un toro despellejado por un rasgador pinchazo, y un torero á pie salvando con un trapo de segura cogida á aquel infeliz, cuyo delito consiste en ser un ignorante: y esto sucede indefectiblemente casi todas las veces en que el toro acomete.

Miren bien los picadores lo que hacen: de seguir la senda actual, ha de llegar día en que saldrán al ruedo, para imitar sus funciones, cuatro infelices contratados por un jornal de tres pesetas, y á nadie más que á los buenos importa evitar que desaparezca la hermosa y arrojada suerte de picar toros con vara larga de detener.

J. SANCHEZ DE NEIRA.





NUESTRO DIBUJO

RAFAEL CABALLERO (MATAACÁN)



A no tratarse de un genio verdaderamente excepcional, sucede con probada regularidad que el artista, en cualquiera de sus diversas manifestaciones, suele pasar pronto. La gloria oportunista, como flor de un día, se marchita en breve, y las más de las veces, el mismo público que pone empeño en cultivarla, es el primero que la deshoja. Y si esto pasa con el pintor, con el poeta, con el cómico ó con el músico, cuya representación artística es más delicada y tranquila, calcúlese qué no será en los que llevan la rudeza y la osadía como principal escudo del arte en que se alistan.

De ahí el continuado desfile de individualidades que surgen y desaparecen, sin dejar tras de sí más que un ligero recuerdo, apreciable en no pocas ocasiones, pero débil y pasajero ante la consistencia del tiempo. Esto, que es ley general en todo caso, adquiere caracteres de firmeza y seguridad aplicado al arte taurino, y puede comprobarse repasando el largo catálogo de personalidades, cuyo tránsito por sus dominios ha sido harto rápido y efímero.

Entre éstas puede figurar el torero de á caballo Rafael Caballero (Matacán), elegido por nuestro dibujante para que su retrato entre ahora en turno con los demás que viene ofreciendo esta publicación.

Los datos biográficos de este lidiador no acusan nada que sobrealga de las líneas vulgares. Procedente, según nos anuncian, de Andalucía, hay en sus primeros años la eterna lucha entre las prudentes aspiraciones de un oficio ó industria y los naturales arrebatos de una afición muy extendida por aquellas regiones, con el triunfo, como es consiguiente, para estos últimos. Sigue luego el aprendizaje con todas sus consecuencias, los necesarios alardes de temeridad propios de los pocos años, y los imprescindibles y contundentes resultados de las primeras escaramuzas, que justifican nuestro popular adagio: *la letra con sangre entra*; y efectivamente, á fuerza de porrazos y contusiones entra la profesión, y sale el neófito adelante en su empeño, hasta conseguir la protección de algún matador que le ponga en situación de probar su suficiencia.

Matacán, como es de rigor, quiso probarla en la Plaza de Madrid, y en ella trabajó por los años de 1878 y 79, cumpliendo bien y demostrando bravura y dureza para castigar, y ligereza y soltura como junete. Esto, unido á su buena voluntad, le mantuvieron en nuestro Circo algunos años, dispensándole el público algunos defectos de colocación, que no le pasaban desapercibidos, pero que toleraba en gracia de las otras condiciones.

Presentado por las Empresas, más bien que afecto á cuadrilla determinada, se mantuvo así algunos años, en un justo término, sin hacer progresos visibles, y sin perder tampoco nada de lo que tenía adquirido, hasta que, habiendo faltado una temporada de este Circo, la ausencia se formalizó de tal manera, que serán contadas las veces que desde entonces haya toreado en nuestra villa.

Ignoramos si todavía tomará parte en la lidia, ó si se habrá retirado de la arena; pero nos inclinamos á esto último, en vista de que no hemos vuelto á leer su nombre en ninguna reseña de las innumerables corridas que se celebran en toda la extensión de la Península. Si así es, no puede negarse que pronto ha dado por terminada su carrera de picador, en la que si bien es cierto que no habría logrado ya mayores triunfos, ni alcanzado más reputación, hubiera podido sostenerse, fin embargo, al nivel de otros muchos que, sin las condiciones y antigüedad que él poseía, llenan el hueco y procuran sacar todo el partido posible del violento ejercicio que con más voluntad que conciencia vienen desempeñando.

De todos modos, Rafael Caballero, continúe en situación activa, ó forme con el elemento pasivo del torero, ocupará su lugar correspondiente como un lidiador discreto y de sencillas y modestas pretensiones.

DON CÁNDIDO.

Notas sueltas.

LA TAUROMAQUIA EN EL CENTENARIO

Dentro de esta misma semana darán comienzo los festejos que en conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y en honor del inmortal ganovés, Cristóbal Colón, habrán de verificarse en Madrid, aparte de los que han empezado á realizarse en otros varios puntos de España y el extranjero.

Todas las corporaciones y entidades representativas de los valiosos elementos sociales de la capital, trabajan en estos momentos para que la heroica villa quede cual corresponde á su importancia, ante los numerosos forasteros que en los próximos días habrán de visitarnos; y como una de las cosas que sin duda han de despertar en ellos más interés y curiosidad es la fiesta nacional, creemos oportuno comunicar á nues-

tros lectores lo que acerca de este punto hay proyectado, hasta ahora, y que nos ha sido transmitido en muy autorizadas referencias.

Sabido es que en el programa del Ayuntamiento figuraron en un principio dos corridas de toros subvencionadas con 90.000 pesetas, y que al censurarse la enormidad del presupuesto total de los festejos, la Corporación municipal suprimió, con desdichado acuerdo, las tales corridas, para que pudiesen prevalecer otros números del festival, tan escandalosamente caros como inútiles. Esto, no obstante, y comprendiendo la necesidad de que para esa época no carezca Madrid de su espectáculo favorito, la Empresa por una parte, y algunos particulares por otra, se han encargado de organizar corridas con carácter extraordinario, subsanando de este modo las desacertadas disposiciones del Municipio.

Al efecto, la Empresa, después de cumplir con el abono, ó alternando con las de éste, ofrecerá corridas extraordinarias en el número que la duración y combinación de los festejos lo permitan; pero siempre en la forma que las ordinarias, esto es, con seis toros y dos ó tres matadores, según las circunstancias. Desde luego la idea nos parece excelente, y la aplaudimos sin reservas, más que por nada, porque así los de fuera de casa podrán apreciar la fiesta tal cual es hoy en día, sin ridículos aditamentos de antiguas reminiscencias, ni paliativos de necias sensiblerías. ¡Buenos toros y reputados diestros! ¡Y se verá cómo gustan á los de fuera y á los de dentro!

Para el día 27 del corriente, tiene arrendado el Circo taurino el Circo Hispano-Portugués, que dará en honor de los Reyes de Portugal, otra gran corrida de toros. Se lidiarán en ella doce reses, las seis primeras al estilo portugués, para cuyo efecto vendrán del vecino reino los más aplaudidos rejoneadores, toreros, mozos de *forzado*, etc., y las otras seis en lidia ordinaria, á la española, hermanándose, en consecuencia, la fiesta de ambos países, como hermanados están sus habitantes.

Y, por último, en los primeros días de Noviembre se verificará una especie de representación histórica del arte del torero, reproduciéndose las diferentes fases que alcanzara en tiempo de los árabes, del Cid, de Carlos V, Felipe IV, Carlos IV, Fernando VII, y actualmente, exornado todo con los trajes, carruajes, armas y acompañamiento de cada época. Como esta sucesión de cuadros taurinos, no podría ofrecerse en una sola tarde, se destinarán dos días para tan original exhibición, que serán probablemente el 6 y 7 del referido Noviembre, si el tiempo lo permite.

Esto es, en esencia, lo proyectado hasta ahora de carácter taurómico, salvo las ampliaciones ó limitaciones que lo imprevisto pudiera originar y las variaciones de detalle que otras causas pudieran imprimir.

**

He aquí el programa de las corridas que se celebrarán en Zaragoza con motivo de las fiestas de Nuestra Señora del Pilar:

Día 13: seis toros de la ganadería de D. Victorián Ripamillán, de Egea de los Caballeros, lidiados por las cuadrillas de Espartero y Guerrita.

Día 14: seis reses de la de D. Félix Gómez, de Colmenar, por las mismas cuadrillas.

Día 16: seis bichos de la de la viuda de D. Carlos López Navarro, también de Colmenar, por el mismo personal.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Toros en Madrid.

14.^a CORRIDA DE ABONO. — 9 OCTUBRE 1892

Al empezar la faena diré, no sé con qué tono, que la torceda de abono tuvo muy poco de buena.

Y hecha esta leal declaración en descargo de mi conciencia, me voy de frente al asunto, y paso á relatar el argumento de la producción en seis partes, de D. Antonio Miura, desempeñada por los primeros actores, Lagartijo, Mazzantini y Bonarillo.

Alzóse el telón ó descorrióse el cerrojo, que para el caso es igual, y apareció en escena el

1.^o *Cucharero*; berrendo en negro, capirote, botinero, buen mozo, bien colocado y con un puntazo fresco en una de las ancas. Relativamente blando en el primer tercio, se arrojó siete veces á la caballería causando una baja. Manene y Ostión, encargados de la operación siguiente, cumplieron con dos pares al cuarteo, buenos, aquél, y uno en la misma forma, regular, éste; pasando el de las *cucharas* á manos de Rafael, que, con traje verde y oro, le tomó con cuatro pases naturales, cinco con la derecha, dos de telón y otros dos redondos, para un pinchazo á volapié, bien señalado. Siguiéron tres pases con la derecha y otro natural, para una estocada á volapié, un poco tendenciosa. (Algunos aplausos.)

2.^o *Coletero*; cárdeno obscuro, bragado, lucero, bien criado y corto y abierto de astas. Tardeando pero con poder, aguantó siete puyazos por cuatro caídas y un caballo. Regaterillo cumplió á medias, puesto que clavó medio ma'lo y tiró otro medio, y Galea sobaquilleó uno regular y terminó con otro al relance, bueno, Mazzantini, de magenta

con oro, le pasó el trapo por la cara siete veces y señaló un pinchazo en hueso quedándose la res, y tras otros seis mulletazos, clavó una estocada á volapié, caída.

3.^o *Primavero*; cárdeno, muy claro ó ensabanado sucio (como ustedes quieran), capirote, botinero, flaco y apretado, de cornamenta. Bonarillo le saludó con dos verónicas y una navarra, que pasan en silencio. Después, con voluntad y poder entra en suerte ocho veces, derriba la mitad, y deja de muestra dos rocinantes. Lobito II se luce con medio par pasado y uno entero en las pezuñas, y Vaquerito se atenúa algo con otro delantero. Bonarillo, vistiendo de verde claro y oro, con dos pases nada más, deja media estocada delantera, con desarme, y con cinco más y algunas vueltas se traga el estoque y se echa el toro.

4.^o *Escandaloso*; sardo chorreado, ojalado, terciado y adelantado de pitones. Lo *escandaloso* no fué realmente el toro, sino el desahogo del ganadero de meter un novillo como si fuese un animal mayor. ¡Vamos viviendo y cobrando! Sin resistencia ni poder, se arrojó ocho veces á los de tanda, que se envalentonaron con él al ver que no podía con el rabo. Antolin clavó par y medio, desigualito, y Juan cuarteó uno bueno, terminando Lagartijo con el *chivo*, de varios pases, un pinchazo en hueso, otro ídem á toro humillado y una estocada, en igual situación.

5.^o *Sonajero*; que fué berrendo en negro, capirote, botinero, grande y con hechuras de buey, *sonó* poco, tomando con blandura siete lanzadas á cambio de tres tumbos y dos pegasos. Galea cuarteó par y medio malos, y el Regaterillo uno muy mediano; y Mazzantini toreó abundantemente de muleta, y entró á herir con media estocada á volapié, tendida, un pinchazo sin soltar cambiando los terrenos, y una estocada caída.

6.^o *Cucaracho*; del tamaño de una *corredera*, cárdeno claro, pequeño, transparente de puro flaco y mal colocado. Entre protestas y siendo el más voluntario de todos, tomó siete varas, desmontó en una y diseccó el potro. Vaquerito cuarteó un par regularmente, y Lobito I dos aceptables; y Bonarillo da fin de la fiesta con un pinchazo horriblemente atravesado y una estocada caída.

EL GANADO

El reputado ganadero de Sevilla lleva un año fatal, y la corrida de ayer en nuestra Plaza, lo corrobora. Desiguales de lámina, hubo tres muy aceptables, con especialidad el primero, y otros tres que acusan un abandono lamentable. Si ya que algunos de ellos eran becerrros, se hubiesen presentado lustrosos, pase; pero ni cuerpo traían, y esto demuestra por parte del Sr. Miura, un *tupé* muy regular, al mandar á una Plaza como la de Madrid, ganado en flor, si quiera pueda tomarse como adelantado. La sangre venía ayer en el más joven y en el más débil, y júzguese entonces cómo andarían los demás. La cosa no tiene disculpa tratándose de un criador de reses, que según dicen, está constantemente entre ellas. Y nada más por hoy.

LOS MATADORES

Rafael.—En el primero, se le vió con deseos de quedar bien en la brega, dado que el toro estaba muy quedado y en defensa y queriendo aprovechar para herir, lo que consiguió, abreviando una faena que pudo prolongarse por aquellas circunstancias. En el cuarto, cuya total carencia de facultades perjudicaba la lidia, el diestro no pudo hacer nada de particular, y si sólo debió evitar el entrar á matar teniendo el bicho la cabeza en el suelo. En la brega sacó todo el partido posible, y se le aplaudió con entusiasmo en un quite enmendado á los otros matadores, que estaban algo embarullados en él.

Mazzantini.—En la brega del segundo, entablándose y perdiendo terreno, y muy aceptable con el estoque; y en el quinto, manejando con más soltura que otras veces la muleta, pero sin castigar con ella, y entrando á matar un poquito lejos. En lo demás bien.

Bonarillo.—Nada de notable con el trapo en el tercero, y respecto á la estocada, conste que el toro murió á manos de todos, que le hicieron tragar el acero cuya colocación no le hubiera hecho doblar seguramente. Mal también en el último, pero notándose menos por el desfile. Y el resto dicho queda.

De los banderilleros, bregando Juan y Tomás, ó sean los hermanos; con los palos, dejémoslos á todos en el olvido. Los picadores haciendo proezas, que á veces resultaron herejías, con los dos novillejos, y reservándose precavidamente en los demás. La Presidencia, acertada; la entrada, muy buena al sol, y regular en sombra, y la corrida, en general sosita y aburridita, por culpa del ganado.

D. CÁNDIDO.

Epigrama.

Por Antolín, Carolina mostraba gran interés; aplaudía á Ostión, Regina, y con entusiasmo Inés ensalzaba á Juan Molina.

A mi lado estaba Irene, que reservó su opinión; pero por cierta intuición sospeché que era Manene el de su predilección.

PLÓEZ.